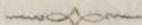


LECCION XXXVII.



Continúa la historia de los conocimientos médicos.—Semiótica.
—Solano de Luque.—Su esfigmología.—Pulso dicoto.—
Pulso intermitente.—Pulso incidens.—Jacobó Nihell.—
Theófilo Bordeu.—Sus investigaciones sobre el pulso.—Leo-
poldo Avenbrugger.—La percusion torácica.—Nosografía.—
Ideas de Sydenham.—Francisco Sauvages.—Su nosología
metódica.—Guillermo Cullen.—Su nosología.—Felipe Pinel.
—Su nosografía filosófica.—Lieutaud.—Su Compendio de
medicina.

SEÑORES:

Es fácil comprender que el espíritu analítico que se habia apoderado del período histórico que estamos reseñando, habia de dejarse sentir en la ciencia del diagnóstico con la pretension de atribuir á cada uno de los síntomas una significacion especial y hasta cierto punto aislada de la representacion sintética de los cuadros nosológicos. No será pues extraño que veamos á la *semiótica* considerablemente enriquecida con medios de exploracion y con detalles minuciosos sobre la importancia de las mas nimias variantes de los fenómenos patológicos. No desaparece por esto el valor de frase que tienen los síntomas agrupados, pero, si comparamos las tendencias de la semiótica de los siglos XVII y XVIII, con las de la patología en los primitivos tiempos de la medicina, las hallaremos mas gnidianas que coacas. Ya conoceis la importancia que, desde tiempos aun anteriores á Galeno y particularmente en los posteriores á este autor, gozó la esfigmología: en el período reformador, un compatriota nues-

tro, *Solano de Luque*, vino á dar una mayor importancia á esta parte de la semiótica.

Francisco Solano de Luque, nació en Montilla, cerca de Córdoba, en el año de 1689. Hizo sus estudios en Córdoba y ejerció la profesion y murió en Antequera en 1738. Siendo aun estudiante en Córdoba, observó el *pulso dicoto*. Preguntó á su maestro *José de Pablo*, que estado interior revelaba este síntoma, á lo cual le contestó, que esta modificacion y otras igualmente insignificantes del pulso, dependian del vapor fuliginoso que contienen las arterias. Poco satisfecho de esta esplicacion, redobló sus observaciones y de esta suerte vino á conocer que la repercusion de las arterias es un síntoma precursor de las epistaxis y de los sudores criticos. Este descubrimiento condujo á Solano á investigar otras correspondencias del pulso con las evacuaciones: que el *pulso intermitente* precede á las diarreas; el intermitente y blando, dice que indica las crisis por orinas, y que el intermitente y duro es precursor de los vómitos abundantes.

Cuanto mas permanente es la intermitencia del pulso, tanto mas, segun Solano, puede decirse que será abundante la evacuacion. Observó tambien nuestro autor un pulso á que llamó *incidens*, el cual consiste en que la magnitud y la fuerza de los latidos de la arteria van creciendo durante dos, tres ó cuatro pulsaciones sucesivas, de modo que la última de las cuatro es la mayor: este pulso que es siempre blando, pues solo lo halló duro en un caso de ictericia, es precursor de una abundante diaforesis. Al pulso dicoto, al intermitente y al llamado *incidens*, se reducen todas las observaciones detalladísimas que hizo Solano, y que espuso en un grande *in-folio*, muy difícil de entender y muy pesado de leer, pero que luego fué reducido á un extracto intelígible y manual por *Gutierrez de los Rios*. Apesar de esto, las observaciones de Solano de Luque no hubieran salvado las fronteras de España, si un médico de la factoría inglesa de Cádiz, *Jacobo Nihell*, no hubiese hecho un estudio especial de

esta doctrina y no la hubiese dado publicidad. Por lo que hace á la práctica del arte, Solano de Luque profesó la medicina espectral y ha sido uno de los autores que mas han encomiado el precepto de dejarse llevar por las vías á que tiende la naturaleza.

Otro esfigmologista digno de ser conocido, no solo por este concepto, sino por otras muchas innovaciones que hizo en la ciencia médica, fué Theófilo Borden.

Theófilo Borden, que puede considerarse como el predecesor de Bichat, nació en Iseste, pueblo de Oisan en Bearn, en el año de 1722. Hizo sus estudios de medicina en Montpellier, conquistándose tempranamente un buen nombre con sus tesis sobre el *Sentimiento* y la *Formacion del quilo*. Establecido en Montpellier, se dedicó con asiduidad á la observacion de las enfermedades, fué despues médico del hospital de la Caridad y de la Enfermeria real de Versalles, al propio tiempo que enseñaba la anatomía y daba lecciones sobre el arte de los partos á los cirujanos y á las comadrodas. En Paris publicó sus investigaciones sobre las glándulas y las funciones que desempeñan. El gran crédito que le dió el acierto en su práctica, le conquistó no pocos rivales, entre los que se contaba el famoso *Bouvard*; pero Borden supo vencer con dignidad á sus adversarios que le calumniaban. Estas persecuciones, que turbaron su reposo, no fueron bastantes á impedirle publicar muchas obras que han gozado de universal nombradía. Perteneció á la escuela hipocrática y fué uno de los defensores mas distinguidos de la medicina espectral. En sus investigaciones sobre el pulso, desenvolvió las ideas de Solano de Luque y de Nihell sobre los caracteres diagnósticos y pronósticos del pulso y estableció muchísimas variedades de este, que corresponden y son indicios diferenciales del período, del asiento, del resultado probable de la enfermedad, del órgano por en que vá á efectuarse la eliminacion crítica, etc.

De esta suerte, despues de haber descrito los caracteres ti-

picos del pulso perfectamente normal, dice que existe un pulso particular para cada órgano: así, lo habia gutural, pectoral, estomacal, intestinal, hepático, esplénico, renal, menstrual, etc. Por lo dicho conoceréis que en este tiempo la esfigmologia habia llegado á un grado de sublimacion superior á la de que fué objeto en tiempo de Galeno, que en verdad, carece de utilidades clinicas.

No diremos lo mismo de un nuevo tesoro diagnòstico con que en este período se enriqueció la ciencia, la *percusion*, invento de un modesto práctico aleman *Leopoldo Avenbrugger*.

Leopoldo Avenbrugger nació en Graetz, en la Sityria, el dia 19 de noviembre de 1722. Fué un médico célebre del hospital español de Viena. No publicó mas que algunos opúsculos, pero el que lleva por título *Inventum novum ex percussione thoracis humani ut signo abstrusus interni pectoris morbos detegendi*, bastó para inmortalizar su nombre. Esta obra hizo poca sensacion en Alemania, pero luego fué traducida al francés por *Rosiére de Chassagne*, lo cual, sin embargo, no bastó para popularizarla en Francia.

Se necesitó para esto la traduccion y los eruditos comentarios de *Corvisart*, cuya biografía omito en este lugar, porque, como nació en 1755 y murió en 1821, pertenece de derecho al siglo actual.

La nosografía entre los médicos antiguos no tenia mas clasificacion que las que derivaban de la division de las enfermedades en agudas y crónicas, en esternas é internas, y la topográfica que versaba en la esposicion metódica de las enfermedades segun el sitio en què residen. Fernel que es el representante de la patología interna en el período erudito, no abandonó la senda trazada por la antigüedad, por la que profesó escesiva veneracion y sí, en el susodicho período, asoma en Félix Platero una nueva idea nosológica, fué una innovacion que careció de trascendencia. En el siglo XVII, vemos á Senerto, á Morgagni y á Riviere que siguen las huellas de los antiguos; pero en Inglaterra se deja oír

la voz de un ilustre práctico que hacia conocer la necesidad de adoptar para la patología una clasificacion que fuese útil como la que en aquel entonces ya poseian las ciencias naturales, es decir una clasifiacion fundada, no en la idea teórica de la esencia de las enfermedades, sino en sus caractéres gráficos mas constantes. La idea del *Sydenham* fué aceptada por Sauvages, quien intentó llevarla á cabo, prévio el consejo del ilustre *Boerhave*, que no dejaba de comprender las dificultades de una tal empresa.

Francisco Boissier Sauvages de Lacroix, nació en Alaix, el dia 12 de mayo de 1706. Estudió la medicina en Montpellier; cultivó con especial predileccion la botánica, á cuyo estudio debió sus relaciones con *Linneo*. Habiendo permanecido unos quince meses en Paris en 1730, concibió el plan de su importante obra; despues fué catedrático de Montpellier, combatió á los yatro-mecánicos, entonces muy en boga, y se declaró partidario de *Sthal*, contribuyendo no poco al desprestigio de aquellos y al entronizamiento del animismo. En 1740 suplió la cátedra de botánica que tenia *Chicoyneau*, hijo, y en 1751, fué nombrado profesor real. Coronó su gloria la publicacion de la segunda edicion refundida de su libro, titulado *Clases de las enfermedades*, con el nombre de *Nosología metódica*. En et dia nadie se sirve de la nosología metódica de Sauvages, pero comprendereis la aceptacion que debió encontrar este libro, dado que venia á llenar una necesidad imperiosa de clasifiacion. Sauvages dividió las enfermedades en 10 clases, 44 órdenes, 315 géneros y 2.400 especies: mencionaré solamente las clases: 1.^a *Vicios*, 2.^a *Fiebres*, 3.^a *Inflamaciones*, 4.^a *Espasmos*, 5.^a *Anhelaciones*, 6.^a *Debilidades*, 7.^a *Dolores*, 8.^a *Vesantias*, 9.^a *Flujos* y 10.^a *Caquexias*. Dada esa veneracion que Sauvages tenia por *Sydenham*, era de esperar que al describir las enfermedades se habria limitado á esponer la historia de estas, sin hacer intervenir ninguna hipótesis, pero el nosologista francés se apartó de tan provechosa senda y tendió á hacer prevalecer la parte teó-

rica á la práctica, parte teórica que no es mas que una mezcla de las ideas de Sthal y Boerhave.

Calmado el entusiasmo que levantó la nosología metódica, vino la crítica á patentizar los numerosos defectos de la obra de Sauvaches, y no pocos médicos intentaron substituir á esta clasificación otras que creyeron mas adecuadas; pero la mas notable fué la de *Cullen*.

Guillermo Cullen, nació en Earnak (Escocia) el dia 11 de diciembre de 1712. Hizo su aprendizaje con un cirujano de Glasgow y pasó al servicio de cirujano de un buque mercante; pero pronto se hedió de la vida de mar y regresó á su país, estableciéndose en la ciudad de Hamilton, para ejercer la profesion. Entonces contrajo relaciones de íntima amistad con *Guillermo Hunter*: mientras uno de los dos estaba siguiendo el curso en la universidad que mas le gustaba, el otro se quedaba en el pueblo para ejercer la profesion á beneficio de los dos, saliendo de este trabajo los gastos de la educacion de ambos. Así pudo *Cullen* completar sus estudios y recibirse de Doctor en la universidad de Edimburgo. Mientras estuvo en Hamilton, el duque de este nombre le dispensó su proteccion, haciéndole nombrar profesor de química en Glasgow, empezando en este destino su gloria y su fortuna, así fué como despues obtuvo la cátedra de química de Edimburgo. Mas tarde, en 1760, por haber fallecido el Dr. *Alston*, tuvo á su cargo la conclusion del curso de materia médica, en cuya ocasion espuso las ideas que profesaba sobre medicina, bien que ya antes las habia dado á conocer en las lecciones clínicas que dió en el hospital real. En 1766 pudo completar esta enseñanza con mas amplitud, pues fué nombrado catedrático de medicina teórica y práctica en la susodicha universidad.

Cuando nos ocupemos de las doctrinas y sistemas médicos, volveremos á encontrar á *Cullen*; hoy me limitaré á hacer mencion de su *Nosología*. En ella divide las enfermedades en cuatro clases, 19 órdenes, 230 géneros y 600 especies. Las clases son:

1.^a *Pirexias*, 2.^a *Neuroses*, 3.^a *Caquexias* y 4.^a *Enfermedades locales*. La clasificacion de Cullen era realmente un progreso, pues, además de que no pecó por el extremo de la excesiva multiplicacion de las clases, géneros y especies de las enfermedades estaban todos los grupos designados por caractéres mas determinados. Por este motivo gozó de una boga universal, hasta que apareció la *Nosografía filosófica* de Pinel.

Felipe Pinel, nació en Saint-Paul cerca de Lavour, departamento de Tara, el dia 11 de abril de 1755.

Tambien debería quedar reservado este autor para la historia del siglo XIX, si su *Nosografía filosófica* no hubiese influido notablemente en el espíritu de la patología en la última mitad del siglo XVIII. Estudió primero en Tolosa, perfeccionó sus conocimientos en Montpellier, fué luego á Paris, en donde se dedicó al cultivo de las ciencias naturales y á la enseñanza de las matemáticas, con lo cual se proporcionaba recursos para subsistir, ya que su escasa fortuna no le permitia vivir holgadamente. Empezó á darse á conocer por varias traducciones que hizo de algunas obras inglesas y particularmente de la *Medicina práctica* de Cullen. Intimamente relacionado con los Condorcet, los Foucroy, los Berthollet, los Cabanis, los Fuset, los Chaptal, y los Defontaines, que eran los hombres de la época, le hubiera sido fácil obtener algun empleo distinguido, pero prefirió mantenerse apartado del torbellino de aquellos tiempos, por lo cual aceptó la plaza de médico en jefe del hospicio de Bicetre, en 1792. Todos sabeis, como en el desempeño de este destino fué humanitario, el rumbo que supo imprimir al tratamiento de la alienacion mental y el notable tratado que publicó sobre la *Mania*, que constituye el título mas glorioso de su historia. Sin embargo, no le dió menos nombradía su *Nosografía filosófica*.

Despues fué nombrado médico de la Salitrería y profesor primero de fisica médica y despues de patología interna en la Escuela de medicina de Paris; reemplazó á Cuvier en la seccion de Zoología del Instituto, de cuya sociedad fué despues se-

cretario general. En todos sus destinos y empleos supo captarse la estima de los discípulos y de los sábios. Cuando en 1822, fué suprimida y despues reformada la Facultad de Medicina de Paris, Pinel resultó destituido. Murió el dia 26 de octubre de 1826 á la edad de 81 años.

Pinel en su *Nosografía filosófica* conserva la division de la patología en interna y esterna. Su clasificacion se refiere tan solo á las enfermedades internas, de las que admite 6 clases, 21 órdenes y 84 géneros. Las clases son: 1.^a *Fiebres*, 2.^a *Flegmasias*, 3.^a *Hemorragias activas*, 4.^a *Neuroses*, 5.^a *Enfermedades de los sistemas linfático y dermoideo* y 6.^a *Enfermedades indeterminadas*. Las dos últimas clases fueron reducidas, en la sexta edicion de esta obra, á una, llamada *Lesiones orgánicas*.

Seria prolijo siquiera enumerar los otros ensayos de clasificacion que vieron la luz en el siglo XVIII: en la descripcion de las enfermedades todos los autores empiezan por protestar su propósito de atenerse á la esposicion de los rasgos sintomatológicos que las distinguen, huyendo de la mención hipotética de su esencia y de su supuesta feliología: ninguno, sin embargo, supo mantenerse fiel á su enseña, todos pecaron mas ó menos por estas digresiones teóricas; solo uno hizo una gloriosa excepcion entre todos los demás: este fué José Lieutaud, que por este motivo merece una mención especial.

José Lieutaud, sobrino del médico-botánico Gabriel de este apellido, nació en Aix (Provenza) el dia 21 de junio de 1702. Estudió la medicina y recibió el grado de Doctor en la facultad de Aix, pasando despues á perfeccionar sus estudios en Montpellier. De regreso á Aix, ocupó la cátedra de botánica que desempeñaba su tio. Despues fué nombrado medico del Hotel-Dieu de esta ciudad, y entónces se dedicó con singular aplicacion á las observaciones anatómicas y clínicas, aplicándose á estos estudios con ánimo completamente independiente y desprevenido.

El primer fruto de estos trabajos, fué la publicacion de una

obra de anatomía, que, con el modesto título de *Ensayos*, es un libro de los mas recomendables en esta materia. Despues escribió su exámen crítico de la obra de Senac sobre el corazón: Senac, que viò este escrito antes de que fuese publicado, comprendiò que era su deber hacer el correspondiente mérito de Lientaud, por lo que hizo nombrar á este médico de la real enfermeria de Versailles, de cuyo destino pasó despues al de médico del Rey. Su *Compendio de Medicina práctica* es la obra que encierra una enseñanza mas positiva y mas útil en la cabecera del enfermo de cuantas vieron la luz en el siglo XVIII. Deseando el autor de este libro evitar las hipótesis en la parte etiológica, se limita á hacer el estudio de las causas pròximas é inmediatas, y solo menciona las remotas por lo que puedan aclarar la idea de la enfermedad. Los síntomas de las enfermedades fueron espuestos ateniéndose solamente á los resultados de su observacion individual y á lo consignado en los autores mas clásicos, librándose siempre de las elucubraciones. Los resultados de la inspeccion cadavérica vienen á completar la historia de cada una de las enfermedades. Si algun defecto tiene la obra de Lientaud, es la escesiva concision de las descripciones, pues frecuentemente se halla truncada la esposicion nosográfica y la historia anátomo-patológica de las afecciones.

LECCION XXXVIII.

Historia de la terapéutica y de la farmacología interna en el período reformador.—Historia del mercurio en el tratamiento de la sífilis.—Conrado Gilinus.—Gaspar Torella.—Jacobo Berenguer de Carpi.—Fricciones mercuriales.—Causas del abandono del mercurio y entronizamiento del Guayaco.—Rehabilitacion del mercurio.—Wiseman.—Nicolás Pechlin.—Chicoineau.—Van-swieten.—Pringle.—Historia del descubrimiento de la quina.—Nombres con que fué conocida. Causas de su descrédito primitivo.—Su rehabilitacion.—El empírico Talbot.—Médicos que escribieron en pró y en contra de la quina.—Investigacion de los caractéres botánicos.—La Condamine.—Ensayos químicos.—Determinacion de las dosis y usos terapéuticos como antitípico.—Morton y Torti.—Casimiro Medicus.

Historia de la cirugia.—Estacionamiento de esta ciencia en la primera mitad del siglo XVII.—Ricardo Wiseman.—Renacimiento de la cirugia en Francia.—Mareschal y Lapeyronier.—La Real Academia de cirugia.—Enumeracion de los cirujanos mas ilustres de Francia, Inglaterra, Holanda y Alemania en los siglos XVII y XVIII.—Primera clínica quirúrgica en Francia.—Pedro José Desault.—Adelantos mas importantes de la cirugia.

SEÑORES:

Aunque no exenta de productos del raciocinio la terapéutica del período reformador, pues no podia esperarse otra cosa del espíritu del libre exámen que entónces imperaba, márcase en ella en general una tendencia saludable á atenerse de preferen-

cia á los resultados directos de la práctica. Esto último debía forzosamente suceder, atendido á que el sensualismo se habia hecho casi esclusivamente dominador en todas las ciencias, y todos sabeis como se atemperan las tendencias del sensualismo al rígido método de estudio del empirismo. Por otra parte, al grito de emancipacion de toda autoridad habian de romperse las trabas de todo principio general que pretendiese dominar la terapèutica y si en el período anterior hemos visto con tal empeño á Fernel defender el dogma de los contrarios, en el que ahora estudiamos este fué profesado con menos calor y, viniendo á asociarse con otros, de ninguna manera fué ya el punto de partida esclusivo del arte de curar. A esta tendencia bien determinada á enriquecerse con los frutos de la esperiencia, debe la terapèutica la posesion de los recursos mas eficaces con que en la actualidad puede contar como arma de potencia segura contra enfermedades que antes casi debian reputarse superiores á los alcances del arte. Estos recursos, que, á pesar del inmenso progreso que desde su invencion hasta nuestros dias, han hecho tanto la química como las ciencias biológicas, son aun en la actualidad un ministerio insondable cuando se trata de determinar su modo de obrar, constituyen los medicamentos mas eficaces de la medicina específica, y por consiguiente, su invento es un esplendente título de gloria para los siglos y para los hombres que los hicieron. Yo bien quisiera seguir paso á paso la marcha del progreso de la terapèutica en estos tiempos; porque ellos están las raíces del árbol frondoso que en el dia hace tan provechosa á la medicina práctica; pero esta empresa es superior al tiempo de que puedo disponer. El curso está espírandó y aunque hace tiempo que estoy pasando á paso ligero sobre la historia, temo que tendré que omitir mas de un hecho importante si he de concluir la asignatura. Me fijaré, por lo tanto, en las reformas mas importantes de que fué objeto la terapèutica, dejando lo demás á la especial ilustracion que habeis adquirido en el curso de vuestra educacioa médica.

Ya habeis visto la disparidad de las opiniones que fueron profesadas con respecto al origen y procedencia de la sífilis; los médicos de los siglos XV y XVI, tenían á sus ojos una enfermedad completamente nueva y, siquiera algunas analogías con la lepra y algunas otras enfermedades estudiadas por los antiguos, pudieron prestarles algunas luces para hallar para ella una medicacion apropiada, vacilante como estaba la opinion en punto á la esencia de la misma, no fué dable por de pronto acertar con su verdadero tratamiento. Es cierto que en 1447 *Conrado Gilinus* habia dado á conocer una pomada anti-sifilítica, en la que entraba el mercurio metálico en la proporcion de una décima cuarta parte con el sublimado corrosivo en la de una vigésima octava; y es tambien positivo que en 1499 *Gaspar Torella*, médico del Papa Alejandro VII y del hijo de éste, Cèsar Borgia, hizo mencion del unguento mercurial, pero nadie hasta *Jacobo Berenguer de Carpi* prescribió las fricciones de un modo racional y atendiendo á los efectos patológicos de esta medicacion. A Paracelso debe la terapéutica el uso interno del mercurio en el tratamiento de la sífilis, lo cual no fué poco adelanto, pue antes de este médico, nadie hubiera osado administrarlo por las vias digestinas por temor de sus cualidades tóxicas. Con todo, los accidentes que necesariamente produce el empleo de los preparados hidrargíricos, cuando no se conocia la manera de evitar la salivacion y otros efectos mas ó menos molestos, hicieron caer en desuso el mercurio, y no se pensó mas que en encontrar un medicamento vegetal, que siendo inofensivo, estuviese dotado de las propiedades anti-venéreas que tenia el mercurio. De ahí el crédito que adquirió el *quayaco*, contribuyendo á exaltar sus virtudes la fama de *Nicolás Massa*, que fué un grande anatómico y de *Musa Brasavolo*, que fué archiatro de cuatro papas y médico consultor de Carlos V, Francisco I de España y Enrique VIII de Inglaterra, cuyos autores decantaron sus virtudes. Tendreis aun presente el poema de Francostéreo que consideró al palo santo como un don de la divinidad. Entre tanto, el mercurio

era empleado solo por los charlatanes y por los médicos continuadores de Paracelso, pero los resultados que estos obtenían eran sin duda superiores á los que producía el guayaco, y esto debió llamar singularmente la atención de los médicos celosos del verdadero progreso de la terapéutica. *Ricardo Wiseman*, distinguido cirujano de Inglaterra prescribió interiormente el sublimado, con el objeto de curar la sífilis, depurando el cuerpo por medio de la salivación y de los vómitos. El humorismo impedía perfeccionar la medicación mercurial, pues, considerando que la sífilis consistía en una viciación de los humores, hubiérase creído pretensión ridícula la del que hubiese intentado curar esta enfermedad sin echar mano de un medicamento que obrase purgando los humores. El mercurio, no era, pues, anti-sifilítico sino por el concepto de que producía una abundante salivación, vómitos y diarrea; por el mismo estilo era un buen anti-sifilítico el guayaco, que provocaba una abundante diaforésis.

A principios del siglo XVII *Nicolas Pechlin* y *Cliscomeau*, combatieron esta precaución, y desde entonces la medicación mercurial pudo ensayarse con gran ventaja libre de los inconvenientes que naturalmente tiene. Pero quien determinó definitivamente el empleo metódico de los mercuriales, fué el célebre *Van-swisieten* discípulo de Boerhave y médico de la reina de Hungría. Gracias á su posición en la corte, pudo hacer de un plan curativo una prescripción general que se obligaba á seguir á todos los profesores de los hospitales civiles y militares del imperio austriaco para el tratamiento de la sífilis. Consistía este tratamiento en administrar cada día una tercera parte de grano de sublimado disuelto en 6 onzas de agua. Los resultados de este medicación fueron generalmente saludables y *Pringle* no tardó en adoptarle para los hospitales militares de Inglaterra. Después de esto, el mercurio se administró ya sin temor por las vías digestivas y se asoció frecuentemente, y modificando las dosis según las indicaciones, se usaron como accesorios de la medicación mercurial, los cocimientos de las plantas sudorifi-

cas, tales como el guayaco, le zarzaparilla, le raiz de china, etc.

Tócame ahora hablar del descubrimiento del antipico por escelencia, le quina. No me de tendré mucho en la historia de este medicamento, porque se os habrá hablado de ella en el curso de materia médica, solo recordaré que antes del descubrimiento de las maravillosas virtudes de este precioso árbol, las calenturas intermitentes eran efeciones rebeldisimas, contra las que no se lenian otras armas que los vomitivos los purgantes y los sudorificos, y que en este estado lleo la terapeutica de esta enfermedad hasta mediados del siglo XVII. En 1638, la *Condesa Chinchon*, esposa del Virey del Peru, sufría unas calenturas intermitentes rebeldisimas: el Gobernador de Loja, que era español, y que habia visto que los peruanos su curaban con los polvos de la corteza de los quinos, recomendó á la enferma que enseyase este remedio. que distribuyó entre los que padecian intermitentes: de ahí el nombre de *polvos de la condesa* con que al principio fué conocida. Lo propio hicieron los jesuitas de Lima, movidos por la caridad evangélica: de ahí el nombre de *polvos de los jesuitas*. Estos mismos enviaron á Roma una cantidad de este polvo con destino al cardenal de Lugo y desde entonces la quina fué conocida con el nomére de *polvos del cardenal*. En 1840, la condesa de Chinchon vino á España é hizo traer una grande cantidad de la admirable corteza: de esta exorbitante estraccion resultó carestía del medicamento en el Perú, por lo que los comerciantes de este pais empezaron á servir los pedidos cen otras cortezas inútiles, que por consiguiente no producian los buenos efectos de la quina, de donde resultó el descrédito del medicamento verdadero. Es por esto seguramente que la quina encontró numerosos detractores, hasta el punto de que se prohibiese su empleo á los médicos y su espendicion á los farmacéuticos. En 1679, un charlatan inglés, un tal *Talbot ó Tabor*, se aprovechó de las circunstancias, y, habiendo enfermado el rey Luis XIV de una intermitente muy rebelde, le ofreció curarle con un remedio secreto de su invencion. Talbot ob-

tuvo el resultado apetecido y el rey le compró el secreto por 48,000 libras, le dió una pensión vitalicia de 2,000 francos y le nombró caballero. Este remedio consistia en la tintura vinosa de quina. Desde este instante la quina volvió á adquirir su merecida reputacion, que fué desde luego afianzada por los escritos de Badio, Sydenham, Morton, Torti, Lamcisi, Werlhoff y otros, siquiera halló sus antagonistas en Ramazini y Baglivio. Mas tarde, á últimos del siglo XVIII, Brown, con su doctrina, acabó de aumentar el prestigio de la quina, que se creyó era un remedio aplicable á casi todas las enfermedades. Entre tanto se resolvian otras importantes cuestiones sobre la quina. ¿Cuáles eran los caracteres botánicos del vegetal que daba este medicamento? ¿Cuál era su composicion química? ¿Cuándo estaba precisamente indicado y en qué dosis debia ser administrado? La descripcion botánica de los quininos se debió al geómetra *La Condamine*, que fué enviado á América para determinar algunos grados del meridiano de Quito. En un trabajo que fué publicado en el año de 1738 con las Memorias de la Academia de Ciencias, se hallan interesantes detalles farmacológicos para apreciar las cualidades de las diversas cortezas. En este trabajo se fundó luego Linneo para trazar los caracteres del género *cinchona*. En cuanto á la composicion química de la quina, tenemos: que *Pouletier*, de la Salle, hizo el primer ensayo por el cual determinó que el extracto alcohólico es una materia resiniforme. A los análisis de este autor, siguieron los de *Buquet* y *Cornette*, encargados por la Sociedad real de Medicina de Francia en 1779, el de *Fourcroy* en 1791, y el de *Westriay*, consignado en las memorias de la Academia de Medicina de Estocolmo en que se propuso determinar cual era el principio activo de los que entran en la composicion de la quina. Todos sabeis que á *Pelletier* y *Caventon*, en 1820, se debió al descubrimiento de la quinina, alcaloide que permite administrar con suma comodidad el poderoso antitípico. Por lo que respecta á la determinacion precisa de las indicaciones que puede cumplir la quina, hallamos el trabajo de

Sebastian Badio ó *Baldés*, encaminado á refutar á *Chifflet*, y á *Hempiou*, que habian escrito contra este medicamento, el de *Ricardo Morton*, médico de Lóndres, cuya *Piretologia*, impresa en 1692 gozó de envidiable reputacion y sobre todos estos el de *Francisco Torti*, médico del Gimnasio de Módena, que demostró con argnmentos incontestables la superioridad de la quina á todos los demás remedios conocidos contra las intermitentes. A mediados del siglo XVIII *Casimiro Medicus*, reconociendo la semejanza del tipo de las calenturas intermitentes con el de algunas otras afecciones apirécticas, particularmente las neuralgias, hizo una feliz aplicacion de la quina al tratamiento de esta última clase de enfermedades, que desde entonces cuentan con una terapéutica casi siempre eficaz.

Señores: ocurre en el desarrollo de las ciencias un fenómeno que todos los momentos pasa á nuestros ojos en el mundo físico; un impulso hace avanzar rápidamente á un cuerpo inerte, mas, si este no rueda ó no desliza por un plano declive, cesa su marcha progresiva cuando cesa de obrar la potencia impelente. Así acontece con la Cirugía. Despues de los brillantes tiempos de *Fallopio*, *Eustaquio*, *Colombo*, *Juan de Vigo*, *Franco* y *Ambrosio Pareo*, era de suponer que ya no se detendria en su desenvolvimiento esta importantísima rama del arte de curar; pero desgraciadamente, sin que sea facil apear los motivos, quedó atascada en su marcha por espacio de mas de 25 años; así es que, en la primera mitad del siglo XVII, solo hallamos en Francia á *Severino Pinau* y á *Juan Bienaise*, como representantes de la medicina esterna; en Italia, á *Marco Aurelio Severino* y á *Pedro Marchetti*; en Suiza, á *Félix Wurz* y en Holanda á *Juan Van Horne*. Sin embargo, Inglaterra que hasta entonces se habia mantenido muy atrasada en cirugia, vió nacer á un cirujano que bien puede llamarse el *Ambrosio Pareo* de esta nacion: este cirujano fué *Ricardo Wiseman*.

Ricardo Wiseman fué cirujano de la real familia de Inglaterra en el año de 1640, por cuyo motivo acompañó al principe

Cárlos cuando huyó de Francia y á los Países Bajos, y habiendo vuelto á Escocia con él, fué hecho prisionero en la batalla de Worcester, recobrando su libertad en 1652; desde cuyo punto fué á establecerse en Lóndres, en donde ejerció la profesion. Publicó una coleccion de tratados sobre cirugía, en los cuales está comprendida toda la ciencia y en los que los principios generales de la misma están apoyados sobre numerosos hechos sacados de su práctica particular, descritos con mucho candor y exactitud, de modo que esta coleccion constituye uno de los monumentos mas preciosos de la cirugía inglesa.

A fines del siglo XVII y en todo el decurso del XVIII, la cirugía salió de su letargo, contribuyendo no poco á esta revivificación la creacion en Francia de seis plazas de demostrador de anatomía y cirugía en el Colegio de S. Cosme y S. Damian, instituidas por Luis XV á instancias de *Mareschal* y de *Lapeyronier*, quienes, además fundaron la real Academia de Cirugía en 1731, institucion magnífica y que, contando con las relaciones de los cirujanos mas eminentes, tales como *Juan Luis Petit*, *Ledran*, *Garengeot*, *Lafaye*, *Cesar Herdier*, *Quesnay*, *Hevin*, *Fabre*, *Lecat*, *Puzos*, *Bordenave*, *Sabatier*, *A. Louis*, *Lamotte Ravaton*, *Fray Cosme*, *Maitre Jean*, *Antonio Petit*, *Poiteau*, etc., vino á ser una poderosa palanca para el progreso de la cirugía.

A últimos del siglo XVIII, la Academia de cirugía de Francia tenia aun hombres dignos de sostener su distinguida reputacion: pero *Desault* era el gefe de la nueva escuela. *Pedro José Desault* nació el día 6 de febrero de 1744 en Magny Nernoi, perteneciendo á una familia pobre, pero honrada, apesar de cuya primera circunstancia recibió una educacion muy distinguida. Estudió con los jesuitas de Lure, sobresaliendo en las matemáticas, con cuya enseñanza se procuró despues recursos para vivir en Paris. Concluidos sus estudios de filosofia, no sintiéndose con vocacion para la carrera eclesiástica, emprendió la de cirujano, haciendo sus primeros estudios con el de su pue-

blo cuya ignorancia no tardó en reconocer, por lo que fué á Belfort, para seguir la visita del hospital militar. Despues fué á Paris en donde asistió á las lecciones de A. Petit, Louis, Morand y Sabatier, en el Colegio de Cirugía. Al poco tiempo, empezó á dar lecciones de Anatomía, que fueron muy concurridas, lo cual escitó la envidia de los profesores oficiales que le persiguieron, pero pudo librarse de sus acechanzas, gracias á un médico que le prestó el nombre. Cuando habia sabido elevarse á prodigiosa altura por su enseñanza de la anatomía y de la cirugía, sus envidiosos rivales trataron de difamarle diciendo de él que no tenia talento práctico, pero los detractores fueron mas de una vez confundidos con los preciosos inventos quirúrgicos de Dessault: el vendaje para las fracturas de la clavícula, la cuchilla recta, que en las amputaciones, vino á substituir á la curva, la ligadura de las arterias en el muñon, la de los mismos vasos por encima del tumor aneurismático y el vendaje perfeccionado para las fracturas del cuello del húmero, fueron títulos suficientes para cubrir de vergüenza á los enemigos del ilustre cirujano. Así fué creciendo su fama, y así fué adquiriendo posiciones mas ventajosas en la enseñanza, hasta que en 1789 fué nombrado médico en Gefe del Hostel-Dieu, en donde fundó la primera clínica quirúrgica de Francia. pudiendo decir con Dezeimeriz, que nada hay comparable al celo y á la actividad que desplegó Dessault para el perfeccionamiento de su arte y para la instruccion de sus discípulos.

Desde entonces la cirugía operatoria, apoyada en vastos y preciosos conocimientos anatómicos adquirió un carácter de osadía y de sencillez que no habia tenido antes, carácter que, no solo conservó sino que se hizo mas ostensible por los ilustres discípulos de Desault, *Dubois Boyer* y otros muchos que ya seria difícil enumerar.

A estos ilustres nombres, que forman la gloria de la cirugía francesa, corresponden en Inglaterra otros no menos conocidos, tales como, *Cheselden*, *Duglas*, los dos *Monro*, *Sharp*, *Camper*,

Pott, B. Bell, J. Hunter, etc.; en Italia, *Molinelli, Bertrandi, Gualtandi, Moscati*, y *Scarpa* en Holanda; *Deventer y Camper* y en Alemania, *L. Heister, Juan Zacarias, Plantner, Stein, Rades, Brambilla, Acrel, Callisen, Theden* y *Augusto Richert*.

Con tantos y tan aprovechados trabajadores, la cirugía, no podría menos que adelantar considerablemente, y en efecto, no fueron pocas las innovaciones útiles de que fué objeto esta ciencia, particularmente en su parte operatoria.

La *oftalmología*, se enriqueció con notables descubrimientos: ya la *catarata* no fué considerada como venia siéndolo desde el tiempo de Celso, como una mera opacidad que se formaba por delante de la pupila, sino que se reconoció que consistia en una condensacion del humor cristalino á de su membrana capsular; de ahí la division de las cataratas en *lenticulares* y *capsulares*. Averiguóse tambien que el humor áqueo es susceptible de pronta regeneracion cuando ha sido derramado. Estas ideas fisiológicas dieron por resultado el método de la estraccion, que si quiera habia sido practicado antes por los Griegos, era apenas empleado antes del siglo XVII, y cayó en descrédito el método de la reclinacion que habia sido descrito por Celso. En 1732, *Cheselden*, publicó el primer caso de operacion de la *pupila artificial*, para combatir la sinequia, contra la cual antes de este tiempo ningun proceder operatorio habia sido ensayado. La operacion de Cheselden fué seguida del éxito mas lisongero; pero ya no volvió á dar los mismos resultados en ninguna otra ocasion, por lo que otros operadores mejoraron este proceder y desde entonces la pupila artificial es una operacion fácil y de éxito casi siempre feliz.

La *rinoplastia*, que á principios del siglo XVI dió nombre á *Gaspar Tagliacozzi*, que la practicaba tomando los tegumentos del brazo, habia caido en universal desuso, hasta que á fines del siglo XVIII, esto es, en el año de 1794, un periódico de Madras volvió á hablar de esta operacion, refiriendo que habia sido practicada en un indio, estrayéndole el tegumento de la frente,

La *toracocentesis*, ú operacion del *empiema*, muy en boga en tiempo de Hipócrates, que la practicaba por medio del hierro candente, y en el de Galeno, que preferia la trepanacion de una costilla, á fin de poder mejor aplicar un tapon en la abertura, cayó en desuso durante la edad media y no fué ejecutada hasta los tiempos modernos por el susodicho *Fabricio de Aquapendente*, que se lamentó de que no fuese empleada con la perfeccion y con la frecuencia con que la prescribieron los antiguos médicos. La *paracentesis abdominal* siguió una marcha inversa de la torácica; los antiguos no se atrevieron á recomendarla, si bien Celso inventó un proceder por medio del bisturí. Despues de Galeno fué practicada por medio del cauterio y Fabricio de Aquapendente le recomendó por debajo del ombligo. Mas tarde, *Juan Palfyn*, enseñó que el lugar de eleccion era el centro de una línea tirada desde el ombligo á la espina iliaca anterior y superior izquierda. Sanctorio, inventó una aguja invaginada que no viene á ser mas que el trocar de que nos servimos.

En cuanto á la *cistotomia* me limitaré á decir, que á Celso se debe la descripcion de la talla llamada del *pequeño aparato*; que á *Juan de Romani* y *Mariano Santo de Barletta* se debe la del *grande aparato* y que á *Pedro Fraco* se debió la del *alto aparato*. Un tal *Baulot*, conocido por *Fray Jacobo*, inventó la *talla lateralizada*, al cual imitó el holandés *Ran*, que no comunicó su procedimiento, resucitándolo *Guillermo Cheselden*, quien añadió modificaciones ventajosas. *Pedro Joubert* ha inventado la *talla lateral*.

La *operacion del hidrocele* que consistia antiguamente, en la escision, el sedal ó el cauterio, debe á *Monró* las inyecciones irritantes.

A *Nicolás Andry* se debió el primer tratado de *Ortopedia*, que, siquiera tiene imperfecciones, es muy recomendable.

Y aquí acabo la historia de la terapéutica quirúrgica, por no permitirme el tiempo ser mas largo.

este es, con el método autoplástico de Celso. Después de esto, esta operación fué ejecutada otras varias veces con modificaciones y resultados diferentes en Francia, Inglaterra y Alemania.

También la *estamatología* fué cultivada con provecho en el siglo XIII, pues, además de que fueron perfeccionados los procedimientos de avulsión y aurificación de los dientes, conocidos desde Celso y practicados por los árabes y por los médicos sacerdotes de la edad média, los trabajos de *Pedro Fauchard*, *Anselmo Jourdain* y *Bunon Bourdet*, dotaron á la higiene de la boca de una porción de preceptos recomendables. Además, las fistulas salivales, para las que los antiguos no conocieron ningún tratamiento, fueron operadas por vez primera por *De Roy* y prescritas por *Bartolomé Saviard*.

Conocida la comunicacion de la caja del tambor con la cámara posterior de la boca á beneficio de la trompa de Eustaquio, se vió que muchas sorderas estaban sostenidas por una obstruccion de este conducto: así es como *Antonio Petit*, *Douglas* y otros cirujanos del siglo XVIII, recomendaron el caterismo de este trayecto para combatir esta clase de sorderas. De igual manera, el descubrimiento que hizo Eustaquio de la comunicacion de la caja del tambor con las células matoideas, condujo á *Tasel*, cirujano de los ejércitos de Austria, á trepanar la apófisis mastoideas en los casos de obturación de la trompa de Eustaquio; *Astley Cooper* trató de reemplazar la vía gutural cuando esta se hallaba obstruida, perforando la membrana del tambor.

La *traqueotomía*, operación muy rara en la antigüedad, pues solo se dice que la habia practicado en una ocasion Aesclepias de Bitinia, y varias veces Antyllus (segun refiere Pablo de Egina), no volvió á ser ejecutada hasta el siglo XV, en el que *Antonio Benivieni* apeló á ella para salvar la vida de un enfermo que tenia un absceso abierto en el interior de la tráquea. *Fabricio de Aquapendente*, fué el primero de los autores modernos que dió una descripción precisa de esta operación y á él se atribuye la invención de la cánula que se introduce entre los labios de la incision traqueal.

LECCION XXXIX.

Historia de la obstetricia en el periodo reformador.—Adelantos que hizo esta parte de la medicina.—Diagnóstico del embarazo.—Fisiología del parto.—Indicaciones tocológicas.—Version podálica.—Historia del forceps.—Los Chamberlayne.—Juan Palfin.—Biografías.—Francisco Mauriceau.—Juan Luis Baudelocque.—Luisa Bourgeois.—Historia de la Medicina Legal.—Bartolomé Fidelis.—Pablo Zaquías.—Origen de la enseñanza clínica.—Alberto Bottoni y Marcos Oddo.—Otton de Heurn.—Francisco de Le Boe, Sylvio.—Herman Boerhaave.—Colecciones clínicas y constituciones epidémicas.—Guillermo Baillou.—Tomás Sydenham.—Sus observaciones generales.

SEÑORES:

La interdiccion de los médicos en la práctica de los partos, que una preocupacion, hasta cierto punto excusable, ha motivado, poniendo á cargo de las comadronas desposeidas de luces científicas la suministracion de los delicados cuidados que reclama la mujer durante el embarazo, en el acto del parto y en el puerperio, y apelando solo á los auxilios de los hombres ilustrados en los casos muy difíciles, ha sido siempre la rémora mas poderosa de la *obstetricia*. Es cierto que en el decurso de la historia se hace mencion de alguna que otra comadrona célebre por sus conocimientos teórico-prácticos sobre este importante arte, pero no lo es menos que, siquiera la lengua francesa haya decorado con el nombre de *sage femmes*, á estas mujeres, la inmensa mayoría de ellas, todo lo han sido menos *sábias* y *prudentes*. Si es digno de respeto el pudor en la mujer; si este sentimiento es una virtud que podríamos considerar innata y característica de este sexo; lo lógico seria que, para llevar á efecto

este respeto, menudeasen las profesoras de medicina y que no se mirase con muestras de irrisión á las mujeres que cultivan una profesion que bien se adapta con los tiernos sentimientos de humanidad de que rebosa su corazon. Hoy dia en que tantas preocupaciones han caido, ya casi no nos asombra la colacion de grados de Doctoras: ¡ojalá que el ejemplo de los Estados-Unidos, Inglaterra y Francia, tenga presto imitadoras en España.

Objeto de importantes adelantos fué la obstetricia en los dos siglos que constituyen el período reformador. El diagnóstico del embarazo, antes reducido á la apreciacion de signos de valor poco positivo, se enriqueció con la tactacion vaginal y con la auscultacion del abdómen: la fisiología del parto fué tambien mejor estudiada, y quedó demostrado que el feto es completamente inactivo en el acto de su salida, que esta es meramente un hecho de espulsion, durante la que la criatura verifica movimientos de flexion, rotacion y estension con la cabeza, necesarios para acomodar los diámetros de esta con la escavacion de la pélvis. A consecuencia de estar nuevas doctrinas fisiológicas, la muerte del feto que, para los antiguos era una indicacion apremiante de terminar artificialmente el parto, fué considerada meramente como una causa de mayor lentitud en el parto natural y, por lo tanto, ya no se recomendó la intervencion de los instrumentos como indispensable. Las presentaciones viciosas de los piés, las de espaldas y de otras partes del tronco, que se resolvian tratando, casi siempre inutilmente, de conducir la cabeza á la escavacion, se terminaron por medio de la version podálica. Por último, los casos en que, bien por inercia de matriz, ó por decaimiento de las fuerzas de la madre, la cabeza fijada en la escavacion, no adelanta ni retrocede, fueron socorridos con el auxilio de un instrumento llamado primeramente *tira-cabezas* y despues conocido con el nombre de *forceps*.

Todos conoceis la historia del *forceps*; no insistiré por consiguiente detalladamente en ella. Me bastará recordaros que á

fines del siglo XVII, la familia de los *Chamberlayne*, médicos ingleses que se dedicaban exclusivamente al arte de los partos, inventaron un instrumento para facilitar la estraccion del feto, al que dieron el nombre de *tira-cabezas*.—Un individuo de esta familia, llamado *Hugo*, fué á Paris para ensayarlo, pero obtuvo poco resultado de su aplicacion, por lo que pasó á Holanda, en donde encontró un brillante éxito. Este instrumento, que era un secreto, fué comprado á Hugo por *Juan Roonhuysen* y *Ruischio*, pero estos guardaron tambien el secreto. No obstante, en 1721, *Juan Palfin*, cirujano de Gand, adivinó el secreto de los Chamberlayne é hizo construir un instrumento compuesto de dos cucharas de acero, que se entrecruzaban como las ramas de unas pinzas. Desde entónces el *tira-cabezas* fué universalmente conocido y objeto cada dia de nuevos perfeccionamientos, siendo los mas notables las modificaciones que le hizo *Smeille* en Inglaterra, y *Levret* en Francia. Desde entónces tomó el nombre de *forceps*, y vino á suplir con ventaja á los garfios, á la palanca y á los otros terribles instrumentos de la antigua obstetricia.

Los nombres de los médicos que mas se distinguieron por sus trabajos tocológicos son numerosos: me limitaré á citar á *Pablo Portal*, *Deventer*, *Peu*, *Amad*, *Delamotte*, *Puros*, *Burton*, *Roederer*, *Deman*, *Stein*, *Debarye*, *Saxtoych*, y *Solayries* y elegiré como objeto de biografia especial á *Mauriceau*, á *Baudeloque*, y á la comadrona *Luisa Burgeois* ó *Boursier*.

Francisco Mauriceau nació en Paris en 1637. Fué preboste del colegio de Cirugia de esta Ciudad, dedicándose al ejercicio de todas las partes de la cirugia, pero luego cifrándose al cultivo de la obstetricia. Las fatigas del ejercicio de la profesion, agregadas á los trabajos de gabinete, menoscabaron su salud y precipitaron su vejez; por lo que en los últimos años de su vida se vió obligado á retirarse á un barrio apartado de la capital, para pasar tranquilo el resto de su existencia. Si bien sus obras no se hicieron notar por contener nuevos descubrimientos obsté-

tricos, fueron muy apreciadas y vertidas en casi todas las lenguas de Europa, por la claridad con que trató las reglas del arte de los partos y por los numerosos ejemplos prácticos con que vino á sancionarlas.

Juan Luis Baudeloque nació en Heilli, cerca de Amiens, el día 30 de Noviembre de 1745. Después de haber hecho sus primeros estudios y de haber recibido los primeros conocimientos médicos de su padre, que era cirujano, fué á Paris para seguir las lecciones de los profesores del real colegio de Cirugía, en donde obtuvo los primeros premios en público concurso. *Solaryes* enseñaba entonces con grande lucimiento el arte de los partos; Baudeloque, que era uno de los discípulos mas distinguidos de este profesor, substituyó la cátedra de este durante la enfermedad que le condujo al sepulcro. Pronto supo en este sitio atraerse la atención del público, que acudía ávido á la cátedra de Baudeloque. Así creció su reputación, y algun tiempo después fué nombrado profesor agregado del colegio de Cirugía, del que luego fué Consejero, é igualmente fué recibido en el seno de la real Academia de Cirugía y de otras corporaciones sabias. Escribió varias obras, que presto fueron clásicas en las diversas facultades de Medicina de Europa. La fama de Baudeloque tocaba á su colmo; y esta fué bastante para atraerse la envidia de *Lacombe*, que llegó á acusar ante los tribunales al ilustrado tocólogo de autor de doble asesinato en un parto distócico, en que murieron la madre y la criatura. El tribunal absolvió á Baudeloque. Este disgustó, minó, no obstante, su salud, y precipitó su muerte, que acaeció el 2 de Mayo de 1810, precisamente en el momento en que acababa de ser nombrado comadron de la emperatriz Maria Luisa. Entre las cualidades apreciables de las obras de Baudeloque, descuellan la claridad de los conceptos y la modestia, pues él mismo advierte que lo que escribe pertenece de derecho á su maestro *Solaryes*. Sin embargo, todos sabeis que hizo importantes descubrimientos focológicos y entre otros, el compás de espesor, que aun conserva su nombre.

Terminaré esta parte biográfica, mencionando á *Luisa Bourgeois*, conocida mas comunmente por *Bouriser*, que fué comadróna de María de Médicis, la cual á principios del siglo XVII, publicó una coleccion de observaciones tocológicas, en la cual se hallan algunas nuevas ideas sobre esta parte de la Medicina.

Siquiera desde la mas remota antigüedad las leyes, así civiles como religiosas adoptaron frecuentemente por fundamento los conocimientos sobre la naturaleza del hombre, que constituyen la parte esencial de la Medicina, hasta el tiempo de los emperadores cristianos no fueron consultados los médicos por los magistrados para ilustrar sus fallos. Carlo Magno, en sus *Capitulares*, confirmó esta práctica, y el tribunal del Chatelet fué el primero que empezó á rodearse de profesores pèritos para los dictámenes médico-legales. Mas tarde, Felipe el Hermoso nombró á Juan Pitart cirujano jurado del Chatelet. Apesar de esto, no puede decirse que la *Medicina legal* existiese como una ciencia dotada de vida propia: es preciso llegar á principios del siglo XVII para encontrar el primer autor de un tratado especial de Medicina legal: este fué *Fortunato Fidelis*, que nació á mediados del siglo XVI en Saint Philippe d' Agirone y murió en esta misma poblacion el 25 de Noviembre de 1630. Siguieron luego la senda de Fidelis otros varios médicos, entre los que hay que mentar, en el siglo XVII, á *Pablo Zaquias*, que fué médico del papa Inocencio X, cuyo libro titulado «*Questiones médico-legales*» goza aun hoy dia de merecida reputacion, y en el siglo XVIII á *Jnan Bohon*, natural y profesor de Leipsick, á *Miguel Bernardo Valentini*, que nació en Giessein en 1657, á *Herman Federico Teichmeyer*, hijo de Mindein, en Hannover, maestro y suegro de Haller, á *Pablo Agustin Mahon*, natural de Chartres, colaborador del *Diccionario Enciclopédico de Medicina* y profesor de la Escuela de Paris, á *Juan Daniel Metzger*,

que nació en Strasburgo y fué catedrático de Medicina en la Universidad de Kænisberg, y por último á *J. P. Frank* y *Fodere* que de derecho corresponden al siglo XIX.

Por mas que se haya dicho de la *enseñanza clínica* de los árabes, resulta demostrado que este modo de propagar los conocimientos prácticos de la medicina habia desaparecido por completo de todas las escuelas desde el tiempo de los *Asclepiades*. Es preciso llegar al siglo XVI para volver á encontrar en el hospital de San Francisco, en Padua, un ensayo de enseñanza clínica, ensayo que realizaron *Alberto Bottoni* y *Marcos Oddo*, pero que no fué por sí suficiente para llamar la atención general, cayendo por lo tanto de nuevo en desuso á la muerte de estos profesores. No obstante, á principios del siglo XVII nació otra vez la enseñanza de la medicina en la cabecera de los enfermos, y desde entonces ha sido objeto de un cultivo especial por los médicos mas distinguidos. El autor del renacimiento de la clínica en el siglo XVII fué *Otton de Heurn*, profesor de medicina práctica en la Universidad de Leyde, sucediéndole en esta misma cátedra *Francisco Leboë Sylvio*.

Francisco de Le Boë, Sylvio, nació en Hanan (Weteravia) en 1614. Estudió primero en la Academia de Sedan, pasando despues á Bala, en donde se graduó de Doctor á la edad de 22 años. Perfeccionó sus conocimientos viajando por Holanda y Alemania y visitando la mayor parte de las Universidades. De regreso á Hanan, ejerció la profesion, pasando dos años despues á Francia, é iendo á establecerse en Eeide y luego en Amsterdam, en donde los diáconos de la iglesia calvinista-vallona le confiaron el cuidado de los enfermos, destino que desempeñó por espacio de 15 años, al cabo de los cuales, invitado por los curadores de la Universidad de Leyde, fué á ocupar la cátedra de Medicina práctica vacante por la muerte de *Alberto Keiper*.

Aquí fué en donde dió sus célebres lecciones clínicas, que le valieron la fama de fundador de esta enseñanza. y en donde contribuyó por demás á la defensa de la circulacion de la sangre, siguiendo las ideas de Harveo, *Le Boë* debe ser considerado como jefe de la escuela yatro-química, de que nos ocuparemos en su tiempo y lugar.

A pesar del brillante esfuerzo de Sylvio, la enseñanza de la clínica quedò abandonada despues de su muerte y se pasaron cuarenta y tantos años hasta que en la misma Universidad de Leyde vino á restaurarla el celeberrimo *Herman Boerhaave*.

Herman Boerhaave, ò *Boerhaaven*, nació en Voorhont (Hollandia, cerca de Leyde) el día 31 de diciembre de 1668. Su padre, que era ministro en el burgo de su nacimiento, conociendo las favorables disposiciones de Herman, quiso dedicarlo á la carrera eclesiástica, y emprendió, en efecto, los estudios de las lenguas sabias. Habiendo contraido una úlcera en la pierna á la edad de once años, afeccion que fué por largo tiempo rebelde á todo tratamiento, intentò de curársela él mismo con orinas mezcladas con sal, y de ahí, se dice, datò su primera aficion á la medicina. A los catorce años empezó sus estudios en Leyde, pero habiendo muerto su padre al siguiente año, tuvo que agradecer al profesor Trigland una mano protectora para poder continuar sus estudios eclesiásticos. Estudiò al propio tiempo las matemáticas, cuya ciencia enseñò privadamente, procurándose con esto recursos para su manutencion. Naturalmente inclinado á la Medicina, á la edad de veinte años comenzò los estudios de esta ciencia, pensando ser á la vez sacerdote y médico. Su educacion médica se formò leyendo los libros de Vesalio, Fallopio y Bartholin, y asistiendo á las lecciones de Nuk y Drelincourt. Pronto estos maestros y estos autores no bastaron á colmar sus deseos de saber, y tratò de fundar mas radicalmente su instruccion estudiando las obras clásicas de la medicina desde Hipócrates basta Sydenham. Estos dos autores fueron los que principalmente influyeron en su espíritu y los mas que se revelaron en

las ideas sistemáticas de Boerhaave. Con todo esto, no menguaba su deseo de llegar á ser ministro, pero, para no ser víctima de una calumnia, abandonò este último propòsito. En consecuencia determinò dedicarse esclusivamente á la Medicina. Su reputacion comenzò en 1701 cuando substituyò la cátedra de Medicina teòrica del profesor *Drelincourt*. Desde entonces, dedicò toda su atencion á la enseñaanza, y así, al par que daba lecciones oficiales, las daba privadas en su propio domicilio. De todas partes de Europa le llegaban discípulos, pues habiendo publicado ya sus *Instituciones* y sus *Aphorismos*, su fama se habia hecho universal. Fué luego nombrado catedrático de Botánica y más tarde, reemplazando á Bidlw en la cátedra de Medicina práctica, hizo remontar la enseñaanza clínica á grandísima altura. A pesar de estos trabajos, en 1718 la Universidad le confirió la cátedra de Química, con lo cual puede decirse, como alguno de sus biógrafos, que *Boerhaave por sí solo formaba toda una Facultad*. Su nombradía como práctico fué tan universal que, habiendo querido consultarle sus males un Mandarin de la China, dirigióle una carta con el siguiente sobre: «*A Boerhaave en Europa*» y la carta llegó sin retraso á manos del ilustre médico. Fué tan querido por sus conciudadanos, que habiendo estado gravemente enfermo, al restablecerse fué celebrada su curacion con iluminaciones públicas en la ciudad. Omito hablar de su medicina teòrica, pues tendremos que ocuparnos de ella en otra leccion. Muriò de una afeccion de corazon en 1738.

Desde este instante la enseñaanza clínica fué adoptada como una institucion general en todas las universidades: así en 1715 en Roma se estableció una cátedra de medicina práctica, que desempeñò *Lancisi* y siguieron luego este ejemplo Edimburgo, Viena, Pavía y otras Universidades de Alemania é Inglaterra. En 1795 *Corvisat* y *Leroux* inauguraron en Paris la primera clínica médica, que mereció una universal reputacion. Muerto Boerhaave, decayò la nombradía de Leyde, pero se remontò la fama de las Facultades de Edimburgo y sobre todo la de Viena,

en la cual, la cátedra de Clínica, fundada por *Van-Swieten* en 1733, fué sucesivamente desempeñada por los distinguidos prácticos *Antonio de Haën*, *Maximiliano Stoll* y *Juan Pedro Frank*, procedente de la Escuela de Pavia.

Al par que así se desplegaba la enseñanza clínica, eran cultivados los estudios topográficos y de las constituciones epidémicas, que desde los tiempos hipocráticos habian quedado en olvido. El primer médico que dirigió sus trabajos por esta senda, á últimos del siglo XVI fué *Guillermo Baillou*.

Guillermo Baillou nació en Paris en 1538, y cultivó desde su juventud los estudios filosóficos y las buenas letras, sobre las cuales dió algunos cursos en Paris, que fueron muy concurridos. Despues comenzó los estudios médicos, hasta obtener el grado de Doctor. Dotado de una viva imaginacion y de una gran fuerza dialéctica, se dedicó á la enseñanza y á la argumentacion, combatiendo terriblemente á sus adversarios, por lo que fué sobrenombrado el *azote de los bachilleres*. Fué dos veces unánimemente nombrado decano, por sus compañeros de profesion: terminado el plazo de su decanato, se dedicó exclusivamente á la práctica de la medicina, y de ahí datan principalmente sus mejores títulos de la admiracion que le ha consagrado la posteridad, pues no cesaba de recoger hechos prácticos, los mas interesantes que se presentaban á su observacion, para reunirlos á la manera que lo hizo Hipócrates. De este modo observó y describió las constituciones epidémicas que reinaron en Paris desde 1570 á 1580, haciendo mérito de las vicisitudes atmosféricas que precedian y coincidian con las enfermedades, de las alteraciones anatomo-patológicas que demostraba la autopsia, y de las observaciones clínicas mas notables que pudo recoger.

Así podemos decir que renacia el espíritu hipocrático, pero el que mas contribuyó á la restauracion de la Medicina de Coos fué *Tomás Sydenham*.

Tomás Sydenham, sobrenombrado el *Hipócrates inglés*, nació

en Vinford-Eagle (condado de Dorset) en el año de 1624. Después de haber pasado algunos años en la Universidad de Oxford, se vió obligado á retirarse á su pueblo por las perturbaciones de la guerra civil. Poco después fué á Lóndres, en donde el Dr. Coxe, que cuidaba una enfermedad de un hermano de Sydenham, exortó á este á que estudiase medicina, y estas indicaciones bastaron á nuestro autor para determinarle á seguir esta carrera; por lo que volvió á Oxford para emprender los cursos, concluidos los cuales, regresó á Lóndres para ejercer la profesion y no tardó en adquirir fama de ser el mas distinguido práctico. Partidario decidido de Bacon, se le ha considerado como jefe del empirismo moderno, pero por otros conceptos merece ser colocado entre los dogmáticos. En efecto, siquiera se declaró contrario de los que se empeñan en darse razon de las cosas inexplicables, en mas de una ocasion se dejó llevar de las teorías y de las hipótesis. Sus obras mas notables son las *Observaciones generales sobre las epidemias*, en la cual, desdeñando las observaciones particulares de las enfermedades, mira á las afecciones epidémicas desde un punto de vista sintético, que, siquiera tiene su utilidad, no está al alcance de todas las inteligencias, necesitándose para comprenderle una grande ilustracion médica. Entre las enfermedades que nos ha dejado descritas Sydenham, se encuentra la historia de la peste que reinó en Lóndres en 1665 y 1666, peste que no habia observado, pues sobrecogido de temor, abandonó la ciudad desde que se presentaron los primeros casos. Sus obras, escritas en inglés, fueron publicadas en latin, gracias á las traducciones de Mapletoff y Haves.

LECCION XL.

Historia de los sistemas médicos que reinaron durante el periodo reformador. — Continuacion de la medicina de Paracelso. — Van-Helmont. — Su biografía. — Su doctrina fisiológica y patológica y fuente de las indicaciones terapéuticas. — Doctrina médica de Descartes. — Escuela yatro-química. — Doctrina de Le-Boë Sylvio. — Tomás Willis. — Su biografía. — Su doctrina médica: su fisiología, su patología y sus principios terapéuticos.

SEÑORES :

Si al hacer la historia de la filosofía en los siglos XVII y XVIII hemos visto que, á pesar del predominio del sensualismo sostuvieron sus derechos en el movimiento de la inteligencia las escuelas mas opuestas, hoy también, que nos vá á ocupar el estudio de la parte teórica de la medicina, vamos á encontrar un número considerable de sistemas médicos que, reflejando respectivamente las diversas concepciones filosóficas, vienen á disputarse el dominio de la ciencia y á luchar si cabe con mas encarnizamiento que los sistemas filosóficos. Siempre ha sido interesante el estudio de los sistemas médicos, porque en él hemos hallado la condensacion de los progresos de esta ciencia; pero el de los que se refieren á una época tan próxima á nosotros debe importarnos mucho mas, pues en él hemos de hallar del todo bosquejadas las doctrinas que en el dia forman el patrimonio de las numerosas escuelas médicas que aspiran á proclamarse poseedoras de la verdad fundamental á despecho de las demás.

No vayais á creer que tengamos que presenciar la generacion espontánea de ninguna doctrina nueva: todas las que encontra-

remos nacerán de gérmenes procedentes de épocas anteriores, que si bien en manos de los reformadores ostentaron malices distintos, conservaron íntegra su forma y bastante número de caracteres específicos para que, sin vacilar, nos sea fácil hallar su respectiva filiación. Así, si recordais la extravagante doctrina de Paracelso, no os será difícil señalar en esta dos ideas amalgamadas, no se sabe como, tal es el antagonismo radical de las mismas, de las cuales, una es la fuente del *animismo*, al paso que la otra es el gérmen de la *yatro-quimia*; sistemas que desempeñaron papeles importantes en el período reformador. Pero aun hay en el siglo XVII una representación mas genuina de Paracelso, y esta es la que nos ofrece la doctrina de Van-Helmont.

Juan Bautista Van-Helmont, señor de Merode, de Rogendorch, de Orchof, de Pellines, etc., nació en Bruselas en 1577. A la edad de tres años quedó huérfano de padre, pero su madre cuidó de su educación, mandándole á estudiar en la Universidad de Lovaina, en donde hizo tales progresos, que á los 17 años querían conferirle el título de maestro en filosofía, pero, habiéndose preguntado lo que sabia, y hallando que no habia aprendido mas que palabras, no quiso aceptar el grado que se le ofrecia. Deseoso entónces de llegar á la adquisicion de la verdad, abandonó las escuelas, para dedicarse privadamente al estudio. Incierto acerca de la carrera que debia seguir, encomendó á Jesus la eleccion de profesion; desde este momento, á pesar de las prohibiciones de las autoridades así civiles como eclesiásticas, asistió á las lecciones de mágia que daba el célebre Martin de Rio. Aplicóse al estudio de los filósofos estóicos, Séneca y Epictetes, y admirado de las pruebas y austeridades de los pitagóricos, intentó hacerse capuchino. Pero una vision ó un sueño le apartó de esta inclinacion, dedicándose luego al estudio de la jurisprudencia; pero, habiendo leído á Dioscórides, y habiendo notado que las ciencias médicas estaban aun muy atrasadas, trató de dedicarse al cultivo de las mismas. Leyó las

obras de Fernel y atraído por ellas, estudió con mas detenimiento las de Hipócrates, que llegó á saber de memoria, las de Galeno y Avicena, que leyó dos veces, y las de michisimos otros autores griegos y árabes, que iba de paso anotando.

Despues de tanto estudio, reconoció Helmont que, si bien se hallaba en aptitud para sostener con ventaja una controversia sobre cualquier punto de patología, no se sentia capaz para curar ni aun un dolor de muelas. En este estado, implora fervorosamente la misericordia divina para que le inspire el conocimiento de la verdadera medicina, que habia de poner tasa á los males que diezman la humanidad.

Por espacio de treinta años se dedica al estudio de las ciencias naturales, y en 1600, despues de haberse recibido Doctor en la Universidad de Lavaina, emprende en compañía de otros amigos un viaje instructivo por los Alpes, la Saboya y la Suiza, y ya de vuelta en 1602, se entrega completamente á los estudios químicos. Viaja de nuevo por España, Francia é Inglaterra y casa con una rica señora de Bruselas. Entónces se entrega con un nuevo ardor á la química y, como él dice, se hace filósofo *per ignem*. Inventa remedios maravillosos, con los que, dice cura cada año *miríadas de enfermos* desahuciados por la medicina ordinaria. Por fin, en 1644, atacado de un acceso de locura, por el que no quiso ser sangrado, murió despues de haber dejado muchos escritos, en donde está consignada su doctrina.

Si bien no hubo para el galenismo impugnador mas terrible que Van-Helmont, ni el escolasticismo encontró nunca un adversario mas poderoso que este autor, no fué, sin embargo, consecuente con sus principios al tratar de construir un nuevo edificio sobre estas ruinas. En vez de buscar, como hubiera debido, por medio de los sentidos, inspiraciones en la naturaleza, prefirió remontarse en alas del éxtasis místico hasta la divinidad, para impetrar de la eterna sabiduría los secretos de la Medicina: por esto le vamos á ver tan adicto á los espíritus como Paracel-

so, á quien, sin embargo, motejó de *egoista insensato* y de *vagabundo ignorante y ridiculo*.

Dijo que todos los cuerpos de la naturaleza encierran un principio particular, á que llamó *aura*; el cual reside en el *sémen* antes de la fecundacion, el que, no solo preside á la organizacion de las partes del embrión, sino que ordenan los actos de la vida hasta el fin. Esta *aura*, que viene á ser el *archeo* de Paracelso, pero que ya no es un demonio, sino con una entidad dotada de inteligencia, que no debe empero confundirse con el alma racional, resulta de la reunion del *aura vitalis*, que es la materia de la generacion, con la *imago seminalis*, que sirve de núcleo á esta materia y la fecunda. Hay un *archeo general*, que reside en el piloro, el cual tiene subordinados á otros muchos *archeos* particulares que residen en cada uno de los órganos. El *archeo* es el motor de los actos de la vida; pero para demostrar su actividad, necesita de la intervencion de los *fermentos* y de una materia en donde desplegarla. Esta materia es el agua, de la cual nacen los tres principios químicos, *sal*, *azufre* y *mercurio*, que habia admitido Paracelso. De la fermentacion del agua resulta *gaz*, principio que encierra á todos los principios químicos, el cual tiene afinidad con el *Blas*, que es el principio mecánico que deriva de los astros é influye sobre los cuerpos de nuestro planeta. Cada uno de los seres vivos tiene un fermento: el de las plantas se llama *Persas* y el de los metales *Bur*. El *archeo principal* del animal, que reside en el piloro, ejerce su principal influencia sobre el hígado y sobre el bazo. Estas dos influencias constituyen el *Diumvirato* de Van-Helmont. Hay además un *ácido* que opera las digestiones, que son seis, á saber: la *gástrica*, en que el ácido deja sentir toda su potencia; la *duodenal* en donde el ácido es neutralizado por la *bilis* y transformado en sal volátil; la de las *venas mesentéricas*, en que el alimento se transforma en sangre; la *cardiaca*, que tiene lugar en el corazon y opera la mezcla de los espíritus vitales con la sangre, por la que este humor pasa de rojo á amarillo; la del

cerebro, en donde se extrae de la sangre el espíritu vital y la última, que se opera en el seno de los órganos, tomando estos de la sangre lo que necesitan para su nutrición, en virtud de las determinaciones del archeo particular que reside en ellos.

Las enfermedades consisten todas en pasiones del *grade archeo*, esto es, en su cólera, en su terror, y en el fermento específico que corresponde á cada una de las enfermedades. Consecuente con estas ideas nosológicas, la terapéutica se dirige toda á modificar el archeo, calmándole cuando está colérico, escitándole cuando se siente perezoso y ordenándole cuando está desordenado. Cúmplense estas indicaciones con la dieta, con los medios que pueden impresionar profundamente á la imaginación y sobretodo con el remedio universal, que él llamó *licor Alkaesto*, ó con el *ens primum salium* y el *primum metallum*. La calentura y el delirio, que eran signos evidentes de que el archeo estaba encolerizado, se calmaban por medio de los mercuriales, los antimoniales, el ópio y el vino, pues el archeo tiene particular prelideccion por estas substancias. Como Van-Helmont negaba la posibilidad de enfermar á los sólidos y á los humores, proscribía de su terapéutica á la sangría y á los purgantes.

Veis, pues. señores, que es imposible negar que entre Paracelso y Van-Helmont haya un íntimo parentesco de doctrina. Solo la ilustración inmensa que atesoró el último y la ausencia de los feos vicios que tanto denigraron al médico de Bala, que en el Sr. de Merode se hallan reemplazados por una piedad llevada hasta la exageración fanática, distinguen á estos dos autores.

Los filósofos modernos, al estilo de los de los primitivos tiempos de la Grecia, no se limitaron á la exposición de un método ó de un sistema de doctrina general aplicable á todas las ramas del saber, sino que de su cuenta y riesgo se hicieron autores de doctrinas médicas. Así Descartes, el célebre filósofo de la Haya, el autor de *método*, espuso también su fisiología. El alma, desde su asiento en la glándula pineal, rige todos los actos del cuerpo

humano, que por sí es enteramente inerte. Todas las funciones son el resultado de la actividad de los espíritus y de la acción de los fermentos. Los órganos están atravesados por poros, destinados á dar paso á los átomos, que tienen figuras distintas, así como los poros, por lo que unos pasan por unos de estos y por otros no.

Reparad, señores, en Descartes una mescolanza de varias doctrinas: Van-Helmont le proporciona los fermentos; los metódicos de Alejandría le ofrecen la doctrina de los átomos y de los poros; la actividad universal del alma es una derivacion inmediata de su filosofía. Descartes tuvo sus prosélitos: mas estos dieron luego una mayor importancia á los fermentos, y así puede decirse que nació lo *yatro-químia*.

Pero el verdadero fundador de la escuela *yatro-química*, fué Francisco de Le Bœ Sylvio, cuya biografía os he referido al trazar la historia de la enseñanza clínica. Bastará, por consiguiente, que os esponga en resúmen su doctrina médica.

De conformidad con las ideas filosóficas de su siglo, empieza Sylvio declarando que en medicina no debe considerarse verdadero mas que lo que sabemos por el intermedio de los sentidos. Pronto vereis que no tardó en separarse de la via empírica, para dejarse arrastrar por la peligrosa senda de las hipótesis. Hé aquí su fisiología: la digestion ya no es el producto del *archo* ni del *Diumvirato*, sino el resultado de la acción de un *Triumvirato*, formado por la saliva, la bilis y el jugo pancreático. La saliva, mezclada en la boca con el alimento, modifica á este en virtud de un espíritu volátil que contiene mezclado con el agua; llega el bolo alimenticio al estómago y encuentra una especie de levadura, debida á los residuos de la digestion anterior, que le hace experimentar una fermentacion, en virtud de la cual, queda convertido en un flúido pultáceo y blanquecino, en cuyo estado llega al duódeno, en donde, poniéndose en contacto con la bilis, que es alcalina, pero atemperada por un aceite volátil, y del jugo pancreático, que debe su actividad á un espíritu volátil

ascecente, experimenta otra fermentacion. Despues de esto, la parte verdaderamente nutritiva de los alimentos se separa de la parte inútil, que recoge todo el resto del canal cibal para ser expelida con el coler y con la forma propia de las heces, al paso que la otra, que es el quilo, marcha por los vasos lácteos hácia el conducto torácico, en donde se mezcla con la linfa, para dirigirse hácia la vena cáva y mezclarse con la sangre, comunicando á este líquido propiedades nutritivas. Así restaurada la sangre, llega ó las cavidades derechas del corazon, desde donde, al través de los pulmones, en donde experimenta una última efervescencia que la comunica una mayor perfección, pasa á las cavidades izquierdas, para desde allí dirigirse por el sistema arterial á subvenir las necesidades de reparacion de todos los órganos.—Los espíritus animales se engendran en la misma sangre, por medio de la cual llegan á los centros nerviosos al través de los poros, y así, adquiere la sangre caracteres muy análogos á las del espíritu de vino. El hambre es una sensacion producida por un vapor ó *hálitus* suave que se desprende del estómago á causa de la fermentacion que se opera en los residuos de la digestion anterior. La sed depende de las exhalaciones saladas que se forman en el intestino delgado, las cuales llegan á la cámara posterior de la boca atravesando el piloro, el estómago y el esófago.

Por lo que hace á la patología, Sylvio atribuye las calenturas continuas á una viciacion de la bilis ó de la linfa, cuyos humores, así alterados, van á impresionar el ventrículo derecho del corazon precipitando sus contracciones y dando lugar á un aumento de la frecuencia del pulso. Cuando el jugo pancreático experimenta una acrimonia escesiva al mezclarse con la bilis y la pituita, alcanza á una fermentacion anormal, que moliva un frio mas ó menos intenso, que dura hasta tanto que la bilis con su calor viene á disipar este frio. Del conjunto y sucesion de estos fenómenos, resultan las calenturas intermitentes.

La terapéutica deriva de estas premisas fisio-patológicas; así

para castrar la efervescencia de la bilis, Sylvio prescribía los purgantes; para temperar la acrimonia de este mismo humor, empleaba el ópio; para disminuir la acidez de la linfa ó del jugo pancreático y para sacudir la inercia de los espíritus vitales usaba de los sudoríficos, etc. etc. Su medicina pues era soberamente activa é incendiaria. Es verdad que él mismo confiesa que en la práctica solía apartarse de sus ideas teóricas.

Siquiera Sylvio, comparado con Van-Helmont, nos ofrece un verdadero progreso, particularmente en lo referente á la fisiología, pues los *archeos* han sido ventajosamente reemplazados por las virtudes de los jugos gástricos y ostenta una mayor precision de detalles anatómicos, conviene no medir con el mismo rasero á los *yatro-químicos* del período que historiamos y á nuestros médicos químicos. En tiempo de Sylvio, intentar el desenvolvimiento de la medicina con las luces de la química era poco menos que un delirio, pues esta ciencia estaba en embrion, y mal podía allegar á aquella los conocimientos que en la actualidad, gracias al inmenso progreso que ha realizado, le proporciona para esclarecer los intrincados problemas de la organizacion. Sirva esto de respuesta á los que pretenden desacreditar los beneficios que la intervencion de la física y de la química ha proporcionado á la medicina, poniendo de manifiesto los graves errores que profesaron los *yatro-químicos*.

Como quiera que fuese, la doctrina del eminente clínico de Leyde hizo no pocos poséritos en Alemania y en Inglaterra. No así en Francia, en donde los partidarios del hipocratismo le hicieron una oposicion tenaz, que, á pesar del espíritu de innovacion dominante, impidió que se multiplicasen sus adeptos.

La doctrina química halló despues de Sylvio un brillante sostenedor, que contribuyó aun mas que aquél á difundirla y á aumentar su crédito: este fué *Tomás Willis*.

Tomás Willis nació en Bedwin (condado de Wilt, en Inglaterra) el dia 6 de febrero de 1622. Hizo sus primeros estudios en Oxford, en donde estuvo bajo la proteccion de un canónigo.